***Mensaje mundial de Antonio Gala, Presidente del Centro Español del I. I. T. (Día Mundial del teatro 27 de marzo 1998)***

 *Este año se conmemora el 50 Aniversario de la creación del Instituto* Internacional del Teatro (UNESCO, de París). De todos los mensajes emitidos hasta el momento nos permitimos reproducir las palabras de nuestro gran dramaturgo D. Antonio Gala.

 Hoy celebra la UNESCO el Día Mundial del Teatro. Pero, ¿cómo resolver con un día de somero agradecimiento la deuda contraída, por todos, con el teatro? El, a lo largo de la Historia de la humanidad, nos ha ayudado tanto. Ha sido nuestra arma de ataque y nuestro escudo de defensa. Ha mantenido al hombre, desde su nada tierna infancia, fascinado con su magia y con su desdoblamiento. Ha consistido -y consiste- en un carnaval que desenmascara, y en un disfraz que revela; en la mano exigente que planta, ante un rostro que se desconoce, su reproducción más o menos amable. Ha reconfortado al ser humano, desembrollándolo sus contradicciones; lanzando una descomedida carcajada frente a quienes lo oprimían; reduciendo los dioses terribles a su tamaño de criaturas que el hombre había inventado para temer o amar. Ha multiplicado nuestro conocimiento de nosotros mismos, acaso la más difícil y más larga y más fructífera tarea. Ha consolado las desolaciones, despertado las fantasías, alquitarado los excesos, fustigado a los poderosos y esperanzando a los humildes. A través de los siglos, cada pueblo fue concretando en el teatro su manera de ver la vida y de aguardar la muerte. Con el teatro cada pueblo se ha expedido su propio documento de identidad. Porque la identidad de un pueblo no la marca su Historia, sino la sabiduría y las consecuencias que él saque de ella. Y así como el arte es la vía más alta que conozco de asimilar la Historia, así también sería casi imposible encontrar un arte más colectivo, más participativo que el del teatro y sus resplandecientes arrabales.

 En manos de la sociedad, de la que nace y a quien va dedicado, está el teatro hoy: como siempre, y quizá más que nunca. Por eso, alimentemos para ella, mis queridos amigos del mundo entero, el sagrado fuego del teatro. Haga cada cual el verdaderamente suyo. Clame por él, porque en cada pueblo se originó, creció y se hermoseó, y a cada pueblo representa. Y, si vosotros no queréis, no ha de morir. Sed vosotros responsables de su vida y su suerte: él no espera otra cosa. De la diversidad saldrá nuestra riqueza; de las diferencias, nuestra fraternidad.

 Por eso juntos, todos juntos, hemos de preparar con ilusión el ánimo de los hombres que han de continuarnos. Dejémosles dispuestos los caminos en la paz, listos los escenarios en la paz, aguzado el oído, valeroso y sincero el impulso, despierto el sentimiento con la paz. Que quienes vengan después no piensen que nosotros consentimos la derrota de nuestro teatro por la incultura, ni su traición por la desidia, la mezquindad, el desencanto o el resentimiento. El teatro ha sido, es y será como una patria, como una religión, como una cultura común que reúne a todos los pueblos del mundo. Tomemos, pues, la decisión -en

 Día Mundial- de defenderlo juntos para embellecer desde hoy nuestro mañana: un mañana que durará -esperémoslo- mucho más que nosotros.